

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 27. N  52. Diciembre de 2023
Temas libres

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 27. N  52 Diciembre de 2023



Un lugar para la memoria

Graciela Castro³⁴

Recibido: 10/10/ 2023
Aceptado: 15/ 11/2023

*“Entonces vuelvo a mirarme,
los pies, y están atados;
las manos,
y están atadas;
el cuerpo,
y está preso;
pero el alma,
ay, el alma,
no puede quedarse así,
la dejo ir, correr,
buscar lo que aún queda de mí misma
hacer un mundo con retazos,
y entonces río,
porque aún puedo sentirme viva”*

Ana María Ponce.³⁵

Resumen

Durante la década de 1970 algunos países de Latinoamérica tuvieron el horrible privilegio de constituir lo que se denominó Plan Cóndor. La finalidad del mismo fue perseguir y eliminar a militantes políticos, sociales, sindicales y estudiantiles de nacionalidad argentina, uruguaya,

³⁴ Dra. en Psicología. Docente e investigadora UNSL. Email: graci12c@gmail.com

³⁵ Ana María Ponce nació en San Luis el 10 de junio de 1952. Fue secuestrada el 18 de julio de 1977, día del cumpleaños de su hijo; es detenida por fuerzas de la Marina, y llevada a la ESMA, donde permanecería hasta febrero de 1978. Dejó a Graciela Daleo, una compañera de detención, todos los poemas que había escrito durante el tiempo que duró su secuestro. Graciela, sobreviviente de la ESMA, es quien logra contactar a familiares de Ana María para entregarles esos conmovedores textos.

chilena, paraguaya, boliviana y brasileña. A la par de aquel plan, en Argentina, hasta 1983 estuvo vigente el accionar de una dictadura sangrienta y opresiva que dejó miles y miles de muertos, desaparecidos, niños apropiados y años de oscurantismo, muertes, miedos, heridas en la sociedad, tanto en las personas como en las instituciones.

Tras el retorno a la vida en democracia en 1983, los organismos de Derechos Humanos que habían iniciado sus actividades durante la dictadura, luego de la asunción del gobierno democrático reactivaron su presencia y sus luchas. Los gobiernos de Raúl Alfonsín, Néstor Kirchner y Cristina Fernández colocaron el tema de los derechos humanos en sus agendas. Recién a partir de la asunción de los dos últimos presidentes nombrados, las políticas de *Memoria, verdad y justicia* se establecieron como política de estado.

A poco de cumplir cuarenta años del regreso a la vida institucional democrática, lxs argentinxs venimos observando comportamientos violentos que tras el paso de los meses acrecientan su agresividad no sólo en los discursos sino también en las acciones públicas.

Palabras clave: democracia, dictadura, violencia, memoria social

Summary

During the 1970s, some Latin American countries had the horrible privilege of constituting what was called Plan Condor. Its purpose was to persecute and eliminate political, social, trade union and student militants of Argentine, Uruguayan, Chilean, Paraguayan, Bolivian and Brazilian nationality. Along with that plan, in Argentina, until 1983 the actions of a bloody and oppressive dictatorship that left thousands and thousands of dead, disappeared, appropriated children and years of obscurantism, deaths, fears, wounds in society, both in people and in institutions. After the return to life in democracy in 1983, the human rights organizations that had begun their activities during the dictatorship, after the assumption of the democratic government, reactivated their presence and their struggles.

The governments of Raúl Alfons n, Néstor Kirchner and Cristina Fernández placed the issue of human rights on their agendas. Only after the assumption of the last two presidents appointed, the policies of Memory, truth and justice were established as state policy. Shortly after forty years of the return to democratic institutional life, Argentines have been observing violent behaviors that after the passage of months increase their aggressiveness not only in speeches but also in public actions.

Keywords: democracy, dictatorship, violence, social memory

Introducción

La música que ven a de una pequeña radio era el  nico sonido en el cuarto. Sobre la cama, papeles, fotocopias, alg n libro y un l piz jugueteando entre sus dedos era el escenario

habitual en días previos a un parcial. De pronto, la calma se alteró y la melodía que venía escuchando mutó velozmente a una marcha militar y tras ella el comunicado número 1 que anunciaba, en un discurso típicamente áspero: *“Se comunica a la población que, a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de comandantes Generales de las FF. AA”*. Si bien no era el primer golpe de estado en Argentina, su edad la colocaba vivenciando intensamente la situación por primera vez. En meses previos el clima ciudadano mostraba acciones inquietantes y la vida universitaria también anunciaba preocupación. Sintió temor y se asom  a la ventana del cuarto, pero todo era silencio alrededor, al igual en el departamento que habitaba. Ella tenía la costumbre de estudiar por las noches mientras los demás dormían, por lo cual no contaba con quien comentar la nueva situación. No imaginaba la gravedad de lo que vendría en el país, aunque acontecimientos en días previos anunciaban peligrosidad en la vida de los habitantes de Argentina. Así, ese comunicado quedaría grabado en su memoria.

Durante la década de 1970 algunos países de Latinoamérica tuvieron el horrible privilegio de constituir lo que se denominó Plan Cóndor. La finalidad del mismo fue perseguir y eliminar a militantes políticos, sociales, sindicales y estudiantiles de nacionalidad argentina, uruguaya, chilena, paraguaya, boliviana y brasileña. A la par de aquel plan, en Argentina, hasta 1983 estuvo vigente el accionar de una dictadura sangrienta y opresiva que dejó miles y miles de muertos, desaparecidos, niños apropiados y años de oscurantismo, muertes, miedos, heridas en la sociedad, tanto en las personas como en las instituciones.

Tras el retorno a la vida en democracia en 1983, los organismos de Derechos Humanos que habían iniciado sus actividades durante la dictadura, luego de la asunción del gobierno democrático reactivaron su presencia y sus luchas. El gobierno de Raúl Alfonsín- primer presidente de la renacida democracia- mostró decisiones muy importantes a favor de los derechos humanos. De ello quedó el informe presentado por la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas (CONADEP) cuyo objetivo fue aclarar e investigar la desaparición forzada de personas producidas durante la dictadura militar en Argentina. De tal tarea surgió el informe denominado "Nunca Más". En los primeros meses de 1985, por decisión del mismo presidente de la nación, se inició el Juicio a las juntas que habían tenido sus responsabilidades durante los años de la dictadura. Ambas decisiones políticas fueron fundamentales para iniciar una nueva etapa institucional en el país. El Juicio constituyó un momento histórico de suma importancia pues por primera vez, integrantes de las sucesivas juntas militares, fueron sometidos a tal medida desde una institución civil con las garantías jurídicas correspondientes a todos los habitantes de Argentina. Vale recordar que, en ese momento, aún se mantenía en vilo a la democracia y lo mostraron posteriormente a través de asonadas militares que no lograron destruir la democracia, aunque la misma se mantendría de modo frágil. De igual

modo, en los meses que continuaron se sucedieron leyes de impunidad, en particular para los sectores medios de las fuerzas armadas; demoras en la continuidad de los juicios pues sólo el gobierno de Raúl Alfonsín, Néstor Kirchner y Cristina Fernández colocaron el tema de los derechos humanos en sus agendas. Recién a partir de la asunción de los dos últimos presidentes nombrados, las políticas de *Memoria, verdad y justicia* se establecieron como política de estado y los juicios retomaron su tratamiento, aunque con la lentitud característica del accionar de la justicia. Durante todo ese tiempo, los organismos de Derechos Humanos, en particular las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo no discontinuaron sus actividades, constituyéndose en las protagonistas fundamentales por el mantenimiento de la memoria. Ellas fueron convocando a las juventudes en particular, quienes a través de sus performances le fueron incorporando modalidades, lenguajes y acciones en las marchas y actos que se realizan en todo el país, aún en los años críticos de la pandemia.

Sin duda, la característica de la dictadura fue la violencia institucional y hacia las personas. Todo ello dejó heridas lacerantes en la vida cotidiana de los sujetos que demandaron esfuerzos y tiempos para tratar de reestructurarla. Sin embargo, a la par de políticas que se implementaron desde el Estado para resguardar la memoria, en determinados momentos y frente a intentos de decisiones judiciales que beneficiaba a condenados por delitos de lesa humanidad³⁶, movilizaciones ciudadanas mostraron que las políticas de *Memoria, verdad y justicia* se habían instalado no sólo como políticas de estado sino en la matriz del pensamiento de la mayoría del pueblo argentino.

A poco de cumplir cuarenta años del regreso a la vida institucional democrática, lxs argentinxs venimos observando comportamientos violentos que tras el paso de los meses acrecientan su agresividad no sólo en los discursos sino también en las acciones públicas. El atentado a la vice presidenta de Argentina- Cristina Fernández- implicó un parteaguas en el imaginario argentino donde la expresión “nunca más” parecía estar instalada definitivamente en el país. Ya sin tapujos la violencia regresaba peligrosamente a la vida institucional. Desde los espacios académicos entendemos necesario reflexionar acerca de la memoria, la violencia, el contexto social y cultural y el papel de lxs diversos actores sociales, tras un pasado donde la

³⁶ En 2017 La Corte Suprema, por mayoría, declaró aplicable el cómputo del 2x1 para la prisión en un caso de delitos de lesa humanidad. Frente a tal decisión, a instancias de los organismos de derechos humanos, se realizaron en todo el país marchas en repudio a la misma. Tras ello, la corte revirtió la decisión anterior y resolvió que dicha medida era inaplicable para los casos de lesa humanidad. De este modo, la Corte reafirmó los principios del sistema internacional de derechos humanos.

represión del estado dejó heridas y marcas que parecían, ilusamente, haber quedado en la historia.

La urdimbre de la memoria

Detenernos en desentrañar los senderos de la memoria invita a considerar aspectos necesarios para arribar al punto que interesa en esta reflexión. Un primer eje es diferenciar entre aquella que corresponde a lo individual y ello nos lleva a la neurología y la psicología como campos científicos apropiados. Ambos permiten comprender las maneras en que se construye la identidad personal. Sobre este eje, es posible que las lecturas nos lleven al personaje borgeano, "Funes, el memorioso" quien, en diálogo con su interlocutor, comentaba: "Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras". Ese personaje, del cual el autor nos relataba la magnitud de sus recuerdos, finalmente "Era el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso". (Borges; 1998)

El otro eje- en el que centraremos la atención en este análisis- es la memoria social. Un primer elemento es comprender la pluralidad en su concepción y ello se funda en que, si bien afecta a la memoria individual, sus causas se conjugan en el contexto que enmarca el ámbito personal.

(...) la memoria colectiva solo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas. (Ricoeur, 1999, p. 19).

De lo anterior traemos la referencia a acontecimientos que producen clivajes en la vida cotidiana de los sujetos llevando a una desestructuración de la misma. Ello implica una ruptura en los modos de vida en sociedad ocasionando conflictos y dolores personales en diversos colectivos sociales. Apelando a Isabel Pipper y otros (2013; 21) vale afirmar: "Hacer memoria es interpretar el pasado, lo que es normado por la posición que el sujeto ocupa en la tradición histórica y cultural". De lo expresado podemos interpretar que la memoria deviene de una construcción social atravesada por las particularidades de los sujetos. Agregamos otros elementos que señala Elizabeth Jel n: "Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas" (2020; 419). Desde la literatura traemos a la reflexión un fragmento que nos parece apropiado al punto de nuestro análisis; corresponde a la novela de Carlos Franz – El desierto- en el relato de uno de sus personajes cuando asevera: "Aunque s  que es inútil, que en ninguno hallar  la fórmula que me permita esconderme de mi memoria, ahora que la he puesto en marcha" (2005;149). En esa urdimbre se irá construyendo

la memoria social y en ella se elaboran las narrativas que se reproducen en los recuerdos. Sin embargo, esos relatos no contienen líneas de expresión homogéneas ni únicos, pues todos están mediados por los sentimientos individuales. Pero, más allá de las heterogeneidades dichas narrativas cuentan con un germen común: la ruptura del momento histórico que atraves  la vida de cada sujeto.

Argentina, tal como señalamos en la Introducción, durante la década de 1970 vivió una dictadura, la más sangrienta y violenta padecida en el país. Del "Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina" (Comisión Interamericana de Derechos Humanos. OEA.) leemos el siguiente fragmento de las conclusiones: "(...) la Comisión ha llegado a la conclusión (que) en la República Argentina se cometieron durante el período a que se contrae este informe- 1975 a 1979- numerosas y graves violaciones de fundamentales derechos humanos reconocidos en la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre" (1980; 290). Los integrantes de la Junta Militar incorporaron en el léxico argentino la horrorosa palabra "desaparecidos" y como afirmaban los dictadores para su explicación "no est n, no existen, est n desaparecidos". Los fragmentos citados permiten advertir que los hechos ocurridos durante la dictadura dañaron profundamente los sentimientos de las personas, tanto en aquellas que padecieron en sus cuerpos, sus familias y su entorno, la tortura y la violencia, sino también en la mayoría de la sociedad pues todxs se hallaban bajo sospecha, tuviesen o no razones que los vincularan a grupos que la dictadura perseguía. El informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas (CONADEP) afirmaba "(...) Todos caían en la redada: dirigentes sindicales que luchaban por una simple mejora de salarios, muchachos que habían sido miembros de un centro estudiantil, periodistas que no eran adictos a la dictadura, psicólogos y sociólogos por pertenecer a profesiones sospechosas; jóvenes pacifistas, monjas y sacerdotes que habían llevado las enseñanzas de Cristo a barriadas miserables y amigos de cualquiera de ellos" (1984;9)

Norbert Lechner apelaba a la expresión de Guillermo O'Donnell al afirmar "El autoritarismo genera una "cultura de miedo" (1990; 88) para analizar la situación argentina durante la década de 1970. Los testimonios de quienes padecieron persecución, torturas y también todxs aquellxs que soportaron violencias en sus vidas cotidianas reflejan los sentimientos prevalecientes: miedos e incertidumbres en el diario vivir dando lugar a la sensación de estar constantemente vigiladxs y perseguidxs, ponen de relevancia la influencia de las emociones en la construcción de la memoria social. Tal como afirma Jel n, la memoria es selectiva pero las huellas que ella deja deben enfrentar el peligro del olvido. Ante ello Jel n asevera: "la contracara del olvido es el silencio" (2020; 432). Frente a tal riesgo se asoma el papel de las palabras. Sobre ellas escribió Cortázar: "Hay palabras que, a fuerza de ser repetidas, y muchas veces mal empleadas, terminan por agotarse, por perder poco a poco su

vitalidad" (1987). Sin embargo, ellas pueden venir a nuestra ayuda para enfrentar el riesgo del olvido en la construcción de la memoria social que, como ya describimos es una construcción atravesada por las emociones. Si buscamos que dicha memoria no sea simplemente acciones externas cuando se recuerda, sino entenderla como la posibilidad de no dar espacio a reiteraciones de la violencia y procurar el ejercicio de la justicia como así también la incorporación de prácticas y performances que incorporen a las nuevas generaciones en el proceso de la memoria, considerar a las palabras deviene de suma importancia. Acá regresamos a Cortázar quien haciendo referencia a las situaciones vividas en Argentina durante la dictadura y el uso discursivo de la misma señalaba: "Detrás de cada palabra está presente el hombre como historia y como conciencia, y es en la naturaleza del hombre donde se hace necesario ahondar a la hora de asumir, de exponer y de defender nuestra concepción de la democracia y de la justicia social". En la memoria de lxs argentinxs aún resuena el bastardeo de las palabras en los jerarcas de la dictadura, tanto aquellas que expresaban que "el exceso de pensamiento lleva a la subversión" como aquellas que se habían incorporado en el habla común y se reiteraban casi de una manera irreflexiva cuando alguien desaparecía o aparecía muerto o perseguido: "en algo raro andar a". Sin embargo, prontamente otras palabras se animarían a no dejar para el olvido o el silencio las atrocidades del régimen militar; fueron las voces de aquellas que en principio y como una manera de obturar sus reclamos llamaron "las locas de Plaza de Mayo". Con las Madres y Abuelas las palabras volvieron a recuperar la necesidad de justicia y aquellas consignas primigenias que reclamaban "Vivos se los llevaron, vivos los queremos" con el paso del tiempo y las circunstancias históricas y políticas transitadas en Argentina, a más de cuatro décadas del golpe de estado, siguen siendo miles y miles las voces que en los actos del 24 de marzo repiten la consigna que identifica la lucha por la memoria, la verdad y la justicia: " 30 mil detenidos desaparecidos: presente.  Ahora y siempre!"

Las palabras, de manera similar a la memoria colectiva, son el producto de un entramado social. En su crecimiento y desarrollo participan distintas instituciones dominantes, tales como la familia, la educación y los diversos espacios de encuentro y comunicación de la sociedad. En el párrafo anterior apelamos a algunas expresiones discursivas que se escuchaban y leían durante la dictadura. Ellas aportaban a la construcción de sentido que, a veces de manera irreflexiva, otras como defensa yoica, muchas personas reproducían.  Qu  sucede con las palabras y la vinculación con la memoria tras haber transcurrido más de cuarenta años en un país donde la dictadura dejó marcas dolorosas?  A través de qué mecanismos circulan las palabras y los mensajes resultantes de ellas? En el apartado siguiente nos detendremos en el papel que adquieren las informaciones en la actualidad, la manera en que se difunden, el sentido de ellas y los actores que las expresan.

Escenarios contemporáneos

Es indudable en las últimas décadas la centralidad de las imágenes en la construcción de la realidad social. Es posible que algunxs recordemos aquellas que mostraban desde los medios de comunicación acciones que supuestamente sucedían en Irak, en lo que se conoció como “la guerra del Golfo” durante el año 1990. Cualquiera habitante del planeta podía observar situaciones que se sucedían en aquel territorio. Meses después, el filósofo francés Jean Baudrillard publicó su análisis acerca del simulacro de la espectacularidad de las acciones de aquella guerra. De dicho análisis hacemos referencia a dos expresiones del filósofo: “A la catástrofe de lo real preferimos el exilio de lo virtual, cuyo espejo universal es la televisión” (1991; 11). Desde cualquier lugar del planeta todo el mundo veía imágenes de persecuciones, torturas, destrucción, entre otras y tiempo después, el mundo se enteraría que ellas se producían desde un set de televisión. Las imágenes reales mutaban a la virtualidad sin cuestionamiento por buscar sus certezas. Entonces regresamos al análisis de Baudrillard: “Los medios de comunicación promocionan la guerra, la guerra promociona los medios de comunicación, y la publicidad rivaliza con la guerra” (1991; 22). Ello de ningún modo implica que los hechos fuesen totalmente falsos; lo que difería era la perspectiva de la información y su modo de construcción. Situaciones similares se continuaron reproduciendo colocando en el centro el papel de los medios de comunicación, las informaciones que se difunden a través de ellos, la construcción de sentido y las consecuencias en la vida real de las sociedades. De tales acciones es posible diferenciar ciertos ejes: la veracidad de la información, la espectacularidad en su difusión y los discursos en su transmisión. Como acá nos interesa centralizar la reflexión acerca de la difusión de información y el vínculo con la memoria social, apelaremos a hechos ocurridos en Latinoamérica y en particular en Argentina en los últimos meses por su relación con la violencia.

Durante los meses de mayor incertidumbre y peligros ocasionados por la pandemia por Covid-19 las pantallas de televisores como así también en las redes sociales- actores que adquirieron protagonismo en dicho tiempo- mostraron imágenes de grupos que, en la mayoría de ellos, se identificaban como antivacunas o críticos de las medidas de los gobiernos. La quema de barbijos y marchas por las calles ciudadanas, no exentas de comportamientos con cierta agresión, ocuparon amplios espacios en tales medios. Los aspectos distintivos de esas acciones eran la espectacularidad y los discursos violentos. Otro elemento no menor tiene que ver con los actores de tales manifestaciones. En ellxs no interesa la formación ni expertise en temas científicos sino la intensidad en el mensaje apelando fundamentalmente a las emociones. Ellas están reguladas por el sistema límbico y por consiguiente son el punto central de los impulsos. Dicho lo cual, se comprende la afirmación de Byung- Chul Han quien dice: “la

emoción representa un medio muy eficiente para el control psicopol tico del individuo” (2014; 75). Ya señalamos en apartados anteriores los modos en que la dictadura en Argentina utilizó la información para influir en el comportamiento de lxs ciudadanxs a través del miedo y el control. La confluencia de ambas emociones aporta a la construcción de las relaciones de poder. En consecuencia, la dictadura a través de aquellas emociones buscaba establecer relaciones de dominación en la sociedad argentina. En ese proceso los medios de comunicación tuvieron papeles destacados. Pero avancemos al presente en la reflexión acerca de la memoria y la violencia. Durante la gestión que gobernó Argentina entre 2015/2019, en más de una ocasión quien fuera presidente durante ese período, declaraba ante los periodistas que lo entrevistaban que él no opinaba acerca de lo ocurrido en el país durante la dictadura y por otro lado ponía en evidencia su actitud hacia los organismos de derechos humanos a quienes consideraba parte “del curro³⁷ de los derechos humanos”. Discursos similares se fueron reproduciendo por parte de algunos dirigentes de su partido junto a periodistas y conductores de radios y televisión. Entre tales discursos se buscó destruir el mensaje central de los organismos de derechos humanos y que integra la consigna central de todas las movilizaciones sobre el tema: 30.000 desaparecidos. En el apartado correspondiente de este mismo texto, hicimos referencia a la dimensión discursiva que la dictadura otorgó a la palabra “desaparecido”. Por otro lado, y sobre el mismo concepto, tras la reapertura democrática, la expresión “30.000 desaparecidos” qued  incorporada en el imaginario social argentino como una cifra simbólica que no admit  discrepancias, pues por las características de la violencia llevada a cabo por la dictadura, nunca podrá aseverarse la cantidad exacta de las víctimas. Sin embargo, la presencia de mensajes que ponían en duda la cifra mostró las actitudes negacionistas que se fueron reiterando sin pudores ni resonancias emocionales por parte de sus emisores. Aunque tales mensajes no se constituyeron en mayoría en el pueblo argentino, con suma preocupación muchxs comenzamos a advertir en los primeros meses del año 2022 que a los discursos se agregaron acciones tales como dejar- frente a la casa de gobierno nacional- bolsas mortuorias con rótulos que vinculaban a personas relacionadas con organismos de derechos humanos y dirigentes políticos de la actual gestión del gobierno nacional; ataque con piedras sobre las ventanas de la oficina de la vicepresidenta de la nación en el senado al igual que frente al Instituto Patria, lugar identificado también con la vicepresidenta; presencia de grupos minoritarios disparando antorchas encendidas hacia la casa de gobierno nacional al igual que marchas portando guillotinas y pancartas con imágenes de la misma dirigente política y el presidente de Argentina, junto a mensajes plagados de agresión y sumado a ello regreso de personajes que tuvieron participación durante la dictadura. Sin dudas las conductas y discursos agresivos mostraron una acción inesperada que millones

³⁷ En Argentina significa "robo" o "estafa".

de personas vieron de modo directo a través de las pantallas de televisión. Una vez más las imágenes mostraron la centralidad sin necesidad de agregar palabras: una persona, entremezclada entre el público que en los últimos días aguardaba a la vicepresidenta de la nación frente a su domicilio personal, disparó a muy poca distancia de su rostro en un claro intento de magnicidio de la lideresa política. La perplejidad de los observadores frente al hecho era el escenario que enmarcaba el momento de la ruptura de consensos básicos construidos por el pueblo argentino tras el regreso a la vida en democracia. La muerte -de modo milagroso- no había regresado a la vida institucional del país, aunque el atentado marcaba el quiebre en los modos de la práctica política.

El precio de la vida

En el apartado anterior hicimos referencia al lugar que ocupa la información en el imaginario social, como así también los estrechos nexos que surgen de ella en las maneras en que se organizan las emociones. Nada es azaroso ni circunstancial como tampoco es una novedad la centralidad que ocupa la información en la vida contemporánea. Es fácilmente advertible su incidencia en la vida institucional de los países conduciendo a que la democracia degenera en infocracia, tal como afirma Byung-Chul Han. Esa situación nos conduce a reflexionar acerca de la noción de poder, pero éste ya no implica contar con la posesión de los medios de producción, sino que la información pasa a detentar un lugar singular. El acceso y control de la misma permite mantener la dominación ya no de los cuerpos, sino del comportamiento de los sujetos. Quien posee la información controla la distribución del poder. Las herramientas de dicho control pueden ser más sutiles y directas para lograr el sometimiento psíquico pues, a través de las imágenes y las palabras acceden de manera más rápida en el nudo central que son las emociones. Por otro lado, recordemos que el receptor de esos mensajes asiste de modo pasivo a ellas a través de las pantallas de los dispositivos y televisores. Sin embargo, tal situación no implica que nunca habrá reacciones por parte de esos receptores. Ya con Foucault aprendimos que el poder no está centralizado y en esa relación asimétrica puede modificarse el control. No obstante, los dispositivos de ese control son fundamentales; de allí que su posesión es determinante para establecer los límites del poder. El predominio de la información se dirige a los afectos más que a la racionalidad. No hay espacio ni tiempo para la narración ni la reflexión. De ese entramado se van conformando identidades y ellas son quienes permiten las vinculaciones sociales. Pero, adelantemos un paso más en este recorrido: el escenario que enmarca la infocracia. Las sociedades a nivel mundial están atravesando un tiempo histórico complejo; quizá aquél que anunciaba Gramsci en el que un mundo está muriendo, pero otro no acaba de nacer y sus fantasmas recorren a la humanidad. Es indudable la presencia cada vez más acentuada de las desigualdades sociales

y los conflictos que ellas ocasionan desestructuran la vida cotidiana. Entonces, en la lucha por la sobrevivencia parecería no haber espacio para todos en el mundo. A estas situaciones hay que agregar las consecuencias producidas por la pandemia del COVID-19. Tal como se describe en el informe de OXFAM: "La pandemia ha afectado en mucha mayor medida a las personas en situación de pobreza que a los ricos, y ha tenido consecuencias especialmente graves para las mujeres, las personas negras y afrodescendientes, los Pueblos Indígenas, y las comunidades históricamente excluidas y oprimidas en todo el mundo" (2021; 14). En ese mundo con desigualdades queda poco espacio para reflexionar y las emociones resultan espacios propicios para construir las subjetividades. Entonces adquiere relevancia el valor de la vida y algunas parecería que carecen de importancia. Hacemos propia la expresión de Judith Butler cuando señala que algunas vidas parecería que no son "duelables". Con esta expresión la filósofa estadounidense se refiere a aquellas vidas que aún antes de su pérdida no son lamentables para otrxs y la violencia, en cualquiera de sus formas se asoma en ese acto. Regresemos al tema de la memoria social y su relación con las situaciones vividas en Argentina durante la dictadura. Los testimonios de quienes sobrevivieron a las torturas como así también a quienes soportaron exilios interiores, censuras, hostigamientos y pérdidas emocionales ponen de relieve el comportamiento violento de los autores de aquellas agresiones sin mostrar resonancia emocional alguna. "Los otros", bajo el rótulo que les otorguen según la circunstancia, son esas vidas "no duelables". Si colocamos la mirada en lo macrosocial en un escenario propio del neoliberalismo, podemos detenernos en una de las consecuencias de la desigualdad y el tiempo de pandemia. Retornamos al informe de OXFAM y leemos: "Esta crisis ha dejado al descubierto los problemas de nuestro fallido sistema económico global, así como otros tipos de opresión estructural que permiten que una pequeña élite prospere, mientras las personas en situación de pobreza, un gran número de mujeres, las personas negras y afrodescendientes, los Pueblos Indígenas y demás comunidades históricamente excluidas y oprimidas de todo el mundo tienen dificultades para sobrevivir" (2021;61). Para un pequeño número de millonarios gran parte del planeta pasa a constituirse en vidas no duelables. Pero retornemos a los microespacios sociales que habitamos a diario y la relación con la vida en sociedad. Por señalar un tema: el feminicidio. Al respecto CEPAL (2021) señala: "Al menos 4.091 mujeres fueron víctimas de feminicidio en 26 países (17 de América Latina y 9 del Caribe) en el año 2020, una disminución de 10,6% con respecto a 2019, cuando se reportaron 4.576 casos" y agrega más adelante el informe lo siguiente: "La tolerancia social e institucional, la impunidad y la dificultad para acceder a servicios de salud y de justicia oportunos y de calidad, entre otros factores, contribuyen a que todas las formas de violencia contra las mujeres ocurran y se perpetúen". Continuemos con otro tema sólo para ejemplificar el valor de las vidas.

La justicia es otra de las instituciones dominantes donde a partir de sus actos interpretativos las organizaciones que la comprenden pueden responder con violencia. La presencia de las fake news y el comportamiento de algunos actores que se insertan en dichas organizaciones pueden generar acciones de violencias simbólicas. Tales situaciones las hemos observado en casos que vincularon a líderes y lideresas pol ticsxs con situaciones de supuesta corrupción que posteriormente se demostró su falsedad, aunque la primera decisión ya había obstaculizado la continuidad política de dichos líderes. Situaciones que involucran a ciudadanxs comunes también ponen en evidencia las acciones de los agentes de justicia. En tales hechos es posible recordar casos vinculados con delitos de violencia de género como así también otros que involucran a sectores populares. También podemos advertir comportamientos similares en las prácticas políticas. El diálogo y la tolerancia han sido suplantados por la agresión; el adversario se coloca como enemigo y la destrucción de sus vidas comienza peligrosamente a hacerse presente en Latinoamérica en particular. Candidatxs a la presidencia deben realizar sus campañas rodeados de cuidadas medidas de extrema seguridad y recientemente, en Argentina millones de espectadores vieron el intento de asesinato a la vicepresidenta de la nación.

Asimismo, a nivel mundial es posible observar en los últimos tiempos y de modo más recurrente, la presencia de grupos cuyos perfiles coinciden en las prácticas violentas como uno de sus elementos centrales junto a discursos antipolíticos. La mayoría de ellos se presenta integrado por personas desencantadas con el sistema democrático y los partidos tradicionales. Estas situaciones se producen en un tiempo en el cual las consecuencias de las desigualdades no logran ser superadas por las políticas públicas propuestas por los gobiernos, quienes a su vez enfrentan condicionamientos de los organismos financieros internacionales. Tal encuadre va conformando un escenario de descontento y disconformidad hacia las prácticas políticas y los partidos políticos permitiendo de ese modo la presencia de grupos de extrema derecha los cuales se caracterizan por discursos violentos y que atentan contra los derechos humanos y sociales.

La subjetividad en las instituciones

Desigualdades, pantallizaci n, infocracia, violencia y vidas no duelables. Tal pareciese ser el escenario que habitamos en la contemporaneidad. A la par de todo ello se agrega la ruptura de proyectos colectivos y la construcción del "nosotros" es superado por urgencias individuales. En ese marco pareciese sólo haber espacio para construir una subjetividad aherrojada sin alternativa de autonomía, creatividad y pensamiento crítico. Sin embargo, regresando a Judith Butler hacemos propia su expresión: "si sentimos dolor y rabia, es que no hemos renunciado a nuestra capacidad de reaccionar ante el mundo" (2022; 53). La memoria

regresa entonces como una necesidad imperiosa de no quedar reducida a determinadas fechas o testimonios que pueden resultar ajenos para quienes no vivieron esos tiempos. Requiere ser memoria social activa, incorporando nuevas performances si es preciso, pero buscando los compromisos sociales de los actores que conforman la vida institucional. Nada de ello busca voces homogéneas, sino por el contrario, entender y aceptar la diversidad en la sociedad.

El conocimiento mostró a través el desarrollo científico que era posible elaborar estrategias para enfrentar una pandemia, no obstante, un mundo con desigualdades e intolerancia continúa vigente. Es necesario intervenir desde las instituciones dominantes en la construcción de subjetividades autónomas. All , la política, la educación y los medios de comunicación tienen un espacio importante. Retornamos a Cortázar y el valor de las palabras cuando afirmaba el riesgo de “colonización de la inteligencia por deformación de la palabra”. Los ámbitos educativos tienen la posibilidad por el bien que ponen en juego- en términos de Bourdieu- de brindar herramientas que tiendan a superar la colonización de la inteligencia y enfrentar el sonambulismo intelectual al cual se referí Lander como premisa para lograr un conocimiento comprometido con lo social. En cuanto a los medios de comunicación al igual que las redes sociales, que ya han demostrado ser propiedad de grupos con fuertes intereses financieros, debiesen comprender la responsabilidad en la transmisión de la información que requiere contar con veracidad y formación en sus emisores. Finalmente, los espacios políticos y sus prácticas son el resultado de aquellas otras instituciones. Si el Estado es el lugar donde se dirimen los conflictos, él requiere de actores y prácticas que no alejen a lxs ciudadanos quienes resultan ser convocados por grupos de ultraderecha y destituyentes. La violencia en los comportamientos sociales puede tener su origen en las desigualdades que los gobiernos no logran superar por el condicionamiento de deudas con organismos internacionales en muchos casos y discrepancias internas en otros. En ese entramado también se halla el germen para la emergencia de actores con discursos altisonantes y agresivos que desprecian la vida institucional y sus protagonistas políticos colocando en riesgo los modos de convivencia democrática.

Tras el recorrido que hemos intentado en esta reflexión nos interesa finalizar apelando al título de este texto: Un lugar para la memoria. Si se entiende a la misma tan sólo como fechas de recuerdo en la sociedad y despojada de significación, se vacía la importancia como significativa. En Argentina, de modo análogo a otros países de Latinoamérica que han vivido dictaduras y comportamientos violentos, quedaron huellas muy dolorosas en la sociedad y demand  muchos años procurar la reconstrucción en los diversos ámbitos que conforman los modos de vida en sociedad. A punto de cumplirse cuarenta años tras el regreso a la vida en democracia dicho sistema, en el país, continúa siendo muy condicionado por urgencias que

provienen de las desigualdades. Hallamos en ese encuadre el germen propicio para la presencia de grupos violentos y proclives a la ruptura de consensos ciudadanos. Junto a esos comportamientos también advertimos discursos negacionistas, demoras excesivas en los juicios de lesa humanidad y también la autorización de instancias judiciales para permitir que condenados por los mismos delitos gocen de libertad condicional. En este escenario resulta importante resignificar el papel de la memoria social en las prácticas ciudadanas. Sabemos que hablar de la memoria implica considerar la pluralidad en los actores, cada cual cargando sus vivencias y constituyendo de tal modo un espacio de lucha y conflicto. Como recuerda Elizabeth Jel n: “La memoria es selectiva, y la memoria total es imposible” (2020; 346). A la par de ello es preciso considerar la presencia de otros actores sociales y sus reclamos, entre ellos los movimientos feministas y diversidades sexogen ricas, poblaciones de pueblos originarios y aquellos otrxs que han colocado en la agenda pública los reclamos por el medio ambiente. En esa heterogeneidad de actores y agendas propias de cada uno, la memoria social ocupa un espacio singular que permita mantener su peso simbólico en la sociedad. Sin dudas algunas instituciones contienen responsabilidades sustanciales en esa construcción: aquellas que corresponde a la justicia reclaman la aceleración en los juicios de lesa humanidad y cumplimiento estricto de las condenas; la educación en cuanto a la construcción de pensamiento crítico en los conocimientos y los responsables de medios de comunicación tanto los tradicionales como los digitales, cuidar los modos de transmisión de las informaciones, no banalizando los mensajes y cuidando la formación de periodistas y conductores sin que ellos se constituyan en voces centrales que condicionan el comportamiento social. Un lugar de importancia corresponde al sistema político puesto que en su organización se establecer  el modo de vida democrático. El Estado, como comunidad social, es responsable de las políticas públicas del país y éstas debiesen tener en cuenta las demandas de los ciudadanos. Nada de todo ello resulta sencillo y posible su logro solamente a partir de la voluntad de los habitantes. Implica enfrentar conflictos, divergencias y diversidades. Tal vez allí la resignificación de la memoria social pueda constituirse en el espacio que supere aquellos fantasmas gramscianos que aún obturan la emergencia de un nuevo tiempo histórico.

Bibliografía:

- Baudrillard, Jean (1991) La guerra del Golfo no ha tenido lugar. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Borges, Jorge Luis (1998) Ficciones. Alianza Editorial. Barcelona.
- Butler, Judith (2020) La fuerza de la no violencia. Paidós. Argentina.
- Butler, Judith (2022) Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy. Taurus. Argentina
- CEPAL (2021) Observatorio de Igualdad de Género. <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-al-menos-4091-mujeres-fueron-victimas-feminicidio-2020-america-latina-caribe-pese#:~:text=En%20Am%C3%A9rica%20Latina%2C%20las%20tasas,igual%20que%20Bolivia%2C%20Brasil%2C%20Colombia>
- Cort azar, Julio (1987) El valor de las palabras. Revista Crisis. <https://revistacrisis.com.ar/notas/el-valor-de-las-palabras>. Argentina.
- Franz Carlos (2005) El desierto. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Han Byung- Chul (2014) Psicopolítica. Herder. Argentina.
- Han Byung- Chul (2022) Infocracia. Editorial Taurus. Argentina.
- Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas "Nunca Más" (1984) EUDEBA. Argentina
- Jel n, Elizabeth (2020): Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales. CLACSO, 2020. 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Libro digital, PDF - (Antologías)
- Lander, E. (2000).  Conocimiento para qué?  Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. Disponible en <https://bit.ly/2w20TPk>.
- Lechner Norbert (1990) Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Fondo de Cultura Económica. Chile
- OEA (1980) Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina. Secretaria General. Doc. 20. 11 de abril de 1980. Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Washington.
- Oxfam Internacional (2021) El virus de la desigualdad
- Piper-Shafir Isabel, Fernández-Droguett Roberto y  niguez-Rueda Lupicinio (2013) Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. PSYKHE. Vol. 22, 2, 19-31
- Ricoeur, P. (1999). La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Madrid: Arrecife y Universidad Autónoma de Madrid.